

LA ESPAÑA PASEADA

El Viajero Ilustrado.

Durante el siglo XVIII, y siguiendo el ejemplo de otros países europeos, el entusiasmo por los viajes se apoderó también de los españoles¹. Este afán viajero se extendió de forma que las travesías se hicieron, esencialmente, por los entonces vastos territorios de la Corona y principalmente en la Península como preludio a otros recorridos fuera de España y complementarios de los anteriores.

El viajero ilustrado español emprende su periplo impulsado, en la mayor parte de las ocasiones, por los diversos monarcas borbones que, desde la segunda mitad del siglo XVIII, intentan profundizar en el conocimiento de la realidad política y socio-económica del país para, una vez percibida, intentar cambiarla. Asunto éste no siempre conseguido a pesar de los esfuerzos desarrollados para su logro. A veces, estos viajes se realizaban cuando determinados sectores políticos se interesaban por alejar de la Corte, o de los centros de poder, a determinados personajes que manifestaban una creciente importancia o, también, por su conflictividad o disidencia. Este fué el caso de la orden dada a Jovellanos, en 1790, por Floridablanca, secretario de Estado, para que emprendiera un "largo viaje" por Asturias al haberse

¹HELLMANN, Edith F., 'Viajes de españoles por la España del siglo XVIII', en: Nueva Revista de Filología Hispánica, VII. Madrid, 1953.

decantado Jovellanos por el apoyo al recién detenido Cabarrús²; tal vez también se podría incluir en este apartado la Real Orden de la primavera de 1791 que comisionaba a Josef Cavanilles a recorrer España.

Aunque no siempre el mandato de los soberanos era la causa viajera. A menudo, y como afirma la profesora Tejerina en su interesante estudio sobre Moratín³, respondía a una corriente muy en boga entre los hombres de letras que recorrían Europa y parecían realizar el viaje con la secreta intención de descubrir alguna novedad o algo de lo que asombrarse.

A través del viaje de los ilustrados la existencia de España se muestra diáfana en cuanto a sus realidades y a sus posibilidades para la reforma general que el Nuevo Régimen trata de llevar adelante. Como una Orden Real era una excelente carta de presentación, los ilustres ilustrados investigan archivos y bibliotecas; visitan monumentos e iglesias; realizan el inventario del patrimonio artístico; describen paisajes; dibujan inscripciones y plantas de la flora peninsular; cruzan estrechos puentes; recorren tortuosos caminos donde, a menudo, se ven despojados de sus pertenencias por los bandoleros; reúnen documentos; observan el campo y contabilizan sus cosechas; estudian y analizan el comercio y la industria; conocen aldeas

²JOVELLANOS, Melchor Gaspar de: Diario. Edición, introducción y notas de CASO GONZALEZ, José Miguel. Ed. Planeta. Barcelona, 1992. pp. IX.

³FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage a Italia. Edición crítica de TEJERINA, Belén. Clásicos Castellanos. Ed. Espasa y Calpe. Madrid, 1991. pp. 9.

y ciudades saludando a sus habitantes; y, sobre todo, se alojan en horribles posadas. Terroríficas posadas que, según Canga Arguelles⁴, eran 7.940 en el año de 1799.

El viajero tampoco es ajeno a la belleza que contempla y, así, el abate Cavanilles⁵ combina en una sugestiva referencia en su ascensión al monte Maigmó la descripción de un paisaje sugerente con la utilidad que esta visión le proporcionaba: "... Desde el carrascal veía a dos leguas de distancia el Maigmó, monte cuya punta cónica sobresalía entre las demás de la comarca y pareciéndome aquel sitio el más oportuno para descubrir el país, que yace al sur y el norte, caminé hacia sus raíces, y en dos horas subí a la cumbre por cuestas ásperas cubiertas de vegetales hasta dos terceras partes de la altura, desnudas y peligrosas en el resto (...) Mas llegando a la punta hallé recompensadas las fatigas al observar multitud de plantas que solamente crecen en Peñagolosa, Mariola y sitios semejantes, al ver un suelo descarnado y enormes dientes que dexaron las moles destruídas; precipicios horribles y cortes casi perpendiculares hacia el sur; largas cuestas hacia el norte... Aumentóse el gusto con la agradable sorpresa de registrar un país nuevo y dilatado por el mar, y por todas partes hermosas vistas, útiles para rectificar la geografía del Reyno...".

⁴ CANGA ARGUELLES, José: Diccionario de Hacienda. Con aplicación a España. Instituto de Estudios Fiscales. 2 vls. Madrid, 1968. Tomo II pp. 370. (Reedición de la de Madrid, Imprenta de D. Marcelino Calero y Portocarrero, 1834).

⁵CAVANILLES, Antonio José: Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del reyno de Valencia. Madrid, 1795. Reedición facsímil de Albatros Ed. Valerncia, 1981. 2 vls. vol. II pp. 174-175.

Pero si a mediados del siglo XVIII el recorrido por la España borbónica comienza a ser materia obligada para nuestros ilustrados pasajeros, no se puede decir lo mismo en cuanto a los viajeros extranjeros de los que pocos se aventuraron por estas tierras ya que preferían realizar el llamado "grand voyage" en el cual los caminos recorridos eran, preferentemente, los de Alemania, Francia, Italia e Inglaterra. El itinerario de la Península Ibérica no estaba incluido en ese apartado educativo "du grand monde" que incluía una estancia, no inferior a los dos años, por países extranjeros⁶. No era España sólo una desconocida, pues al desconocimiento profundo de la sociedad ilustrada de la época se añadía una profunda serie de prejuicios que hacían de esta nación, además, una malconocida. Morel-Fatio⁷ ha señalado que la mayor parte de los escritores del XVIII al hablar de España eran por lo general "murmuradores sistemáticos, con frecuencia muy superficiales e incluso muy ignorantes, que atacan sin cesar a la pobre España. Nada de este país les gusta".

Jean Sarrailh⁸ demuestra que "Copian desvergonzadamente al primero que escribe algo; de ahí que repitan los mismos juicios, las mismas observaciones, las mismas críticas sobre España, y que se repitan hasta la saciedad de modo que son lugares comunes que

⁶SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: España vista por historiógrafos y viajeros italianos. (1750-1799). Narcea Ed. Madrid, 1980. pp. 132.

⁷MOREL FATIO, A.: Etudes sur l'Espagne. II éd. París, 1906. pp. 64.

⁸SARRAILH, Jean, 'Voyageurs français au XVIIIème siècle'. en: Bulletin hispanique. tome 36. París, 1934. pp. 28-70.

los franceses han adoptado en sus discusiones".

Esta óptica superficial, en casos, y perfectamente acertada en tantos otros, se encuentra en voluminosas relaciones de viajes de extranjeros que tras haber pasado unas semanas en el país se creían con autoridad suficiente para juzgar su pasado, presente y porvenir⁹. Podía ocurrir, como así sucedió, que se dedicaran varios tomos a un viaje por España sin haber salido del jardín de su casa, como el abate Delaporte, que describió los pormenores de su "Voyage en Espagne" gracias a la guía de Colmenar¹⁰. El propio Sarrailh¹¹ cita que no era raro que algunos ilustrados españoles, indignados por sus mentiras o por sus errores, por sus chistes y su ironía, les contestaran violentamente. Un buen ejemplo de ésto es la réplica chispeante que José Nicolás de Azara propina a Swinburne¹², un Swinburne del que luego nos

⁹SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: op. cit. pp. 133.

¹⁰SARRAILH, Jean: Voyageurs français... op. cit. pp. 42.

¹¹SARRAILH, Jean: La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1974.. pp. 322.

¹²Carta de José Nicolás de Azara (Roma, 6 de junio de 1782, al frente de su edición de la Introducción a la historia natural, de Bowles: "Es tan perspicaz su penetración que, a los dos o tres días de haber entrado en España, ya había descubierto que todos los caminos eran malos, las posadas peores, el país parecido al infierno, donde reina la estupidez; que ningún español tiene ni ha tenido crianza, sino los que han logrado la dicha de desasnarse con la **politesse** de los ingleses o franceses... Por lo que toca a su honradez, gratitud y buen corazón, no hay para qué le disputemos estas nuevas calidades, una vez que confiesa que en todas partes de España recibió mil agasajos, en especial de los señores de la corte... Reconocido a todo ésto como hombre de bien, de vuelta a su tierra ha hecho nuestro retrato con las facciones y los colores referidos, prestándonos generosamente lo que nos faltaba para sacar una bella figura. No se puede negar que la Inglaterra ha producido grandes hombres en todas líneas; pero

ocuparemos más extensamente al recoger las críticas que de él realizó el Padre Antonio Ponz.

Y como no todo iban a ser críticas, algunos de estos viajeros extranjeros alaban el territorio, las personas y el progreso en el que vivía España. Así, Giuseppe Gorani¹³, viajero infatigable y diplomático al servicio del marqués de Pombal, amigo de Voltaire y activo francmasón, al escribir sus "Mémoires", en 1793, escribió sobre la España que había conocido treinta años antes: "Había en España, en 1764, hombres de genio (...) su caracter es admirable (...) He admirado en mil ocasiones sus virtudes, y, sobre todo, he aplaudido la fidelidad de su palabra, su franqueza y valor (...) los españoles tienen más virtudes que la mayor parte de los otros pueblos del mundo que pasan por tenerlas". Gorani también constata puntos negativos en los españoles como un sentimiento religioso desviado y exagerado: "devoción exagerada, pueril, minuciosa, debido a una sucesión de reyes que han tenido la torpeza de favorecer la superstición y, sobre todo, la Inquisición".

El veneciano Giacomo Casanova¹⁴, uno de los viajeros más chispeantes del XVIII, que también escribió sus "Memorias" siendo

como las cosas de este mundo son siempre una mezcla de bueno y de malo, de grande y de pequeño, para que no se ensoberbezca la patria de Newton, de Locke, de Addison y de Cook ha producido también al Sr. Henrique Swinburne, escudero, autor del último verídico, exacto y completo Viaje de España.

¹³NATALI, G.: Giuseppe Gorani. Un gentiluomo patriotta e cosmopolita del secolo XVIII. Torino, 1926.

¹⁴GARCIA MERCADAL, José: Viajes de extranjeros por España y Portugal. Madrid, 1962. Tomo III pp. 589-637. El viaje de Casanova a España lo describe en Histoire de ma vie.

ya un anciano, y cuyo relato está centrado básicamente en torno a sus aventuras amorosas, más o menos afortunadas, nos presenta a Carlos III supersticioso y metódico: "Creía en el diablo tanto como en Dios". Refiriéndose al conde de Aranda, Casanova afirma que "es temido por toda la Nación". Sobre Esquilache, Casanova deja constancia de sus propias obsesiones cuando afirma de él: "hombre de origen muy modesto y cuyo único mérito consiste en tener una mujer muy bella..."¹⁵.

En noviembre de 1771 llegaba a España Vittorio Alfieri¹⁶, del que la profesora Soriano afirma que es el más singular e ilustre literato italiano del XVIII. También escribe Alfieri sus recuerdos veinte años después de haberlos vivido y aunque llama a España "reino africanísimo" y le dedica una "Sátira"¹⁷ que

¹⁵SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: op. cit. pp. 142.

¹⁶FOSCOLO, U.: Saggi sulla letteratura contemporanea in Italia: Vittorio Alfieri. Firenze, 1958.

¹⁷SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: op. cit. pp. 144.

Che Spagna esse mi del'ultima strenna
Di Bordella e Tolosa non mi valgo
Se non come di ponti; e son già dove
La prima rocca degl'Iberi assalgo
Ben dico, assalgo; né a ciò dir mi muove
La scarsa rima: ell'è guerriera impresa
Peregrinar, dov'ogni ostacol trove
Senz'agio alcuno, e triplicar la spesa:
Per esser tutto strada, strada niuna:
Tale Arabia in Europa assai pur pesa.
E quanto inoltri più, più il suol s'impruna
Tarragona, peggior di Catalogna:
Finché il peggio del pessimo si aduna
Là dove il bel Madrid non si vergogna
Di metropolizzare in un deserto
Che a fiere albergo dare in vista agogna.

muestra su poco aprecio hacia el país que había conocido; su opinión de España reflejada en esta Sátira contrasta con la opinión que le deja Valencia: "ninguna otra tierra me ha dejado un deseo semejante de permanecer en ella para reavivar mi fantasía".

Giovanni Battista Malaspina¹⁸ narra el viaje que realizó entre el otoño de 1785 a la primavera de 1786 por Italia, Francia¹⁹ y España, en compañía del marqués del Vasto, cuando éste fué nombrado ministro plenipotenciario de la Corte de Portugal en 1785. La profesora Soriano nos dice que es notable la admiración con que Malaspina visita y contempla todo, y le parece que cuanto ve es lo más bello del mundo. La mirada de Malaspina está libre de prejuicios y es positiva y admirativa ante el progreso que vivía la España de Carlos III. Y si la visión de este Malaspina (que contrasta con la España conocida por el otro Malaspina, el brigadier D. Alejandro²⁰, después de su abortada conspiración contra Godoy) es dulce y amable, hay que significar que las circunstancias de su viaje están rodeadas por un gran lujo: Iban en dos carrozas, y desde Barcelona les seguía un carro con los utensilios más pesados, para que no carecieran

¹⁸MALASPINA, Giovanni Battista: La descrizione del viaggio di Giovanni Battista Malaspina fatto nell'anno 1785 ed 1786. Archivo di Stato de Florencia, Fondo Malaspina, n° 187.

¹⁹D'ANCONA, Alessandro: 'Francia e Italia nel 1786. Nella relazione del viaggio di G.B. Malaspina': Viaggiatori e avventurieri. Biblioteca Sansoni. Firenze, 1974.

²⁰SOLER PASCUAL, Emilio: La Conspiración Malaspina (1795-1796). Instituto Gil-Albert. Alicante, 1990.

de ninguna comodidad. Estos carruajes iban tirados por dieciséis mulas y les acompañaban un buen número de muleros. Las posadas en que se alojó la comitiva fueron selectas y contrastaron, notablemente, con las frecuentadas por otros viajeros menos afortunados de la misma época. Malaspina resume en esta frase su visión positiva de España y de Madrid, en particular: "El orden y la serenidad que he visto reinar en todas las horas del día y de la noche me han hecho gozar de aquella estancia con aquella suavidad y tranquilidad de espíritu que se gusta cuando el honor, la vista y cuanto uno posee están en lugar seguro y lejos de los atentados de la gente perversa"²¹.

También vale la pena acudir a testimonios de algún ilustre viajero británico para conocer aseveraciones ajenas a los latinos. Así, el reverendo Townsend²² resumía de esta manera los requisitos que un caballero debía poseer para transitar por la España del último tercio del siglo XVIII: "... Para viajar por España con comodidad hace falta tener una buena constitución física, dos buenos criados, cartas de crédito para las ciudades principales y una presentación apropiada para las mejores familias, tanto de los nativos como de los forasteros residentes en el país". El profesor Robertson²³, en su prólogo a esta edición en castellano de 1988 señala que Joseph Townsend fue uno

²¹MALASPINA, Gian Battista: op. cit. pp. 114. Citado por SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: Op. cit. pp. 146.

²²TOWNSEND, Joseph: Viaje por España en la época de Carlos III. (1786-1787). Turner. Madrid, 1988. Prólogo de Ian ROBERTSON. pp. 17.

²³ROBERTSON, Ian., 'Prólogo'. en: Viaje por España en la época de Carlos III.... Op. cit. pp.10-17.

de los viajeros por la Península mejor informados de este período, y sus observaciones sobre el estado del país y los males que aquejaban a España eran particularmente incisivos.

Entre los viajeros ingleses que se pasearon por España es posible que sólo Richard Ford le superara en capacidad para diagnosticar e interpretar la realidad social. Bien es verdad que Ford realizó su viaje casi cincuenta años después de Townsend. Fué el mismo Ford quién, en su magistral "Manual para viajeros por España"²⁴, se hizo eco de las severas críticas de Townsend a la incapacidad política de los gobernantes del país. Un Townsend que se despidió de España alabando la cortesía, generosidad y bondad de los españoles y que en sus últimas frases expresó, perfectamente, la situación que conoció²⁵: "... En pocas palabras, todo lo que me he habituado a admirar en los españoles, lo atribuyo a ellos mismos y a su intrínseca excelencia; todo lo que haya censurado hay que achacarlo a la accidental corrupción de su gobierno".

²⁴FORD, Richard: Manual para viajeros por España. Ed. Turner. Madrid, 1988.

²⁵TOWNSEND, Joseph. Op. cit. pp. 431.

De las Comunicaciones y los Hospedajes

El mérito de estos esforzados viajeros ilustrados es digno de subrayar si tenemos en cuenta, como apunta Rafael Olaechea²⁶, la realidad de las comunicaciones en la España del siglo XVIII: "... el pésimo estado de los caminos, la incomodidad y lentitud de los carruajes, o la sordidez de los albergues y posadas, para no hablar de otros incidentes de mayor cuantía ocasionados por las tormentas, las averías de los carricoches, la falta de tiro en las postas, los latrocinios o el bandidaje". El profesor Olaechea narra algunas descripciones de la época que son suficientemente significativas sobre estas delicias viajeras del XVIII. Así, el embajador de España en París, el conde de Fernán Núñez, escribió en 1787 desde Bayona, al conde de Floridablanca, a la sazón ministro de Estado²⁷: "... Cómo los hermosos caminos de Vizcaya no se empedraron con cabezas de vizcaínos, cedieron a los balanzos continuos de los coches y carros, que los trillaban, y están convertidos en escaleras formales, de modo que no hay carruaje que los resista".

Otra definición de los caminos de la época queda plasmada en las páginas de Fernández de Moratín²⁸: "... comenzó por tomar un coche derrengado, lleno de agujeros, goteras, parches y

²⁶OLAECHEA, Rafael: Viajeros Españoles del XVIII en los Balnearios del Alto Pirineo Francés. Colegio Universitario de la Rioja. Zaragoza, 1985. pp. 5.

²⁷FERNAN NUÑEZ a Floridablanca. Bayona, 14 de septiembre de 1787. Archivo Histórico Nacional (AHN). Sección de Estado, legajo 4640.

²⁸FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Obras póstumas. Madrid, Rivadeneira, 1867-1868. 2 vls. tomo I. pp. 454.

apósitos que avanzaba a paso de buey por un camino que, al principio, era malo, luego peor y después impracticable...". Un Moratín que es uno de los primeros escritores de su época que parece viajar con el cuerpo y no sólo con la mente; cuerpo al que no vacila en meter en su relato. Con Moratín siempre se sabe si las posadas son malas o buenas (generalmente malas), si las tabernas²⁹ expenden bueno o mal vino, si el condumio vale la pena (habitualmente, no), qué precio tienen las cosas (por lo común, muy elevado) y cual es la moda de las damas³⁰ y sus comportamientos amorosos³¹.

En su primer viaje por España, en 1862, el escritor danés Hans Christian Andersen³², al abandonar el ferrocarril que recorría Europa y que acababa en Perpiñán, y teniendo que enfrentarse al periplo peninsular, recuerda las desoladoras exposiciones que le habían hecho sobre el estado de las comunicaciones por España: "... Acerca del viaje por este país había oído las descripciones más tremebundas: las diligencias eran cajas de tortura, enormes y pesados omnibuses con sólo una portezuela a un lado; en caso de volcar de ese lado sería imposible salir, y volcaban siempre. Allí, a los protestantes se

²⁹ CANGA ARGUELLES, José: Diccionario de Hacienda. Con su aplicación a España. Op. cit. Tomo II pp. 520. Cifra el número de tabernas existentes en España, en el año de 1797, de 16.697.

³⁰FERNANDEZ MORATIN, Leandro: Viaje de Italia. Laertes, Barcelona, 1988. pp. 10-11.

³¹MARTIN GAITE, Carmen: Usos amorosos del dieciocho en España. Ed. Anagrama. Barcelona, 1988.

³²ANDERSEN, Hans Christian: Viaje por España. Alianza Ed. Madrid, 1988. pp. 12.

nos perseguía como herejes; de continuo andaba uno expuesto al asalto de bandoleros; y en lo tocante a la comida, no había quien la tragase..."

En su reciente trabajo sobre los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII, el profesor Jurado³³ cita dos testimonios significativos: "... (los caminos) están no como quiera malos, si no también parte del tiempo intransitables". Más adelante apunta: "... presentan puentes deteriorados o barcas y vados en su lugar, cuestas empinadas, trechos fragosos "tiernos" que si llueve son un barrizal y si no, un depósito de polvo".

Carlos Beramendi³⁴ en su inédito viaje por el antiguo Reino de Valencia, realizado en 1784, conjuga en una sóla descripción, la de la villa de Oropesa, todas las desgracias, carencias y horrores que acechaban al sufrido viajero que se aventuraba a pasar por aquella zona: "... (Oropesa) villa mal sana a causa de los vanos terrenos pantanosos que la cercan, y muchos de sus naturales la han abandonado por este motivo (...) caminando entre sierras pobladas sólo de arbustos, todo malísimo camino, a media hora se empiezan a bajar las cuestas llamadas de Oropesa, que es el peor que se pueda imaginar de solitario, y expuesto a causa de tener a un lado el Mar, que baña la falda del monte por cuya encima va el camino. Es terreno muy a propósito para malhechores

³³JURADO SANCHEZ, José: Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII. 1750-1808. Col. Córdoba Nuestra. Universidad y Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba, 1988. pp. 53.

³⁴BERAMENDI, Carlos: Viage por España. 10 vls. manuscritos. Biblioteca Lázaro Galdiano. Madrid. 1791-1796.

y se verifican en él, con alguna frecuencia, robos y muertes, y hasta ahora pocos años solían desembarcar súbitamente los Moros entre las Ensenadas, que forman las peñas, y llevarse cautivos algunos Parroquianos".

Ya en el primer tercio del siglo XIX Canga Arguelles³⁵, en su Diccionario de Hacienda, dice cosas como las siguientes al hablar sobre los caminos que recorren el Principado: "...El camino de Asturias, que por la costa llega a las montañas de Santander, en el espacio de 40 leguas, es muy arriesgado, pues le atraviesan treinta y un ríos, de los cuales se pasan diez por puentes, cinco en barcos y dieciséis por vados". O como éstas, cuando explica las rutas de Cataluña: "...Los de esta industriosa provincia, a excepción del que conduce a Valencia, se hallan en invierno poco transitables". Significativas son también las descripciones de Uriol Salcedo³⁶ en su reciente trabajo sobre el estado de los caminos en España.

Y si las comunicaciones en España se encontraban en este descuidado estado, no es extraño que el abate Cavanilles³⁷ planeara, después de su experiencia viajera en globo aerostático,

³⁵CANGA ARGUELLES, José: Diccionario de Hacienda. Ed. Atlas. BAE. Madrid, 1968. 2 vls. Tomo I pp. 237-238.

³⁶URIOL SALCEDO, José I.: Historia de los caminos de España. Hasta el siglo XIX. Vol. I. Col. de Ciencias, Humanidades e Ingeniería. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 1990. pp. 229-413.

³⁷CAVANILLES, Josef: Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia. reedición facsímil. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. Castellón, 1991. Prólogo de MATEU y BELLES, Juan F. pp. X.

trasladarse por este medio aéreo a las Islas Canarias para continuar en el archipiélago su labor herborizadora. Esta experiencia de Cavanilles viene relatada en la correspondencia³⁸ que mantuvo desde París con su amigo, el también ilustre viajero, José Viera y Clavijo. Cavanilles subió en globo en una época en que las experiencias aerostáticas se sucedían ininterrumpidamente: "... es un gusto indecible viajar en semejantes carruajes: libre de baches, anda uno sin conocer que se mueve, y sólo lo infiere por ver que va mudando de objetos. Así pues, ya no moriré sin haber probado algo de lo que llaman ir por los ayres".

Sobre la Visión de España en el XVIII

Como quiera que los viajeros del siglo XVIII no encontraron ningún aliciente en orden a cultivar, por placer o por

³⁸CIORANESCU, A.: Cartas de José Cavanilles a José Viera y Clavijo. Aula de Cultura. Santa Cruz de Tenerife, 1981.

esparcimiento, ningún tipo de **turismo**, les quedaba como objetivo de su itinerario el poder disfrutar de la moda de viajar, **el Viaje Emotivo o Sentimental**, como el vivido y descrito por el clérigo irlandés Lawrence Sterne³⁹ que, con humor británico, establece una curiosa clasificación entre los amantes del tránsito: "... Viajeros ociosos; viajeros curiosos; viajeros vanidosos; viajeros melancólicos. A continuación vienen los viajeros inocentes e infortunados, simples viajeros. Y, finalmente, con vuestro permiso: el viajero sentimental, o sea yo, de quien voy a daros ahora cuenta y razón, y que ha viajado por imperio de la necesidad y por el **besoin de voyager** en igual grado que cualquiera de los incluídos en esta categoría".

España llega a la moda viajera que recorría Europa con mucho retraso con respecto a países más avanzados. Es un reflejo, como apunta Belén Tejerina⁴⁰, del atraso español en materia cultural y política, estancamiento que sólo iba a ser vencido con la entrada de las ideas renovadoras del Siglo de las Luces. El propio Moratín en su "Viaje de Italia", nos comenta la conversación que sostuvo en Milán, en 1793, con el poeta Parini y que es muy ilustrativa sobre la falta de interés por los viajes que se respiraba en España⁴¹: "... Los españoles viajan poco, y los que lo hazen, no suelen acostumbrar a dar molestias con su presencia a los hombres de mérito que hallan al paso: ¿Para qué?,

³⁹STERNE, Lawrence: Viaje Sentimental. Ed. Bruguera. Col. Libro Clásico. Barcelona, 1967. pp. 38.

⁴⁰FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage de España. Edición crítica de TEJERINA, Belén. Op. cit. pp. 12-13.

⁴¹FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage de España. Edición crítica de TEJERINA, Belén. Op. cit. pp. 164.

¿no basta visitar al banquero?".

En esta tipología viajera dieciochesca, también descubrimos el viaje destinado a analizar la situación de un territorio, buscar las soluciones pertinentes para su mejora y la aplicación de la metodología correspondiente. Este es el viaje que ocupa a nuestros esforzados viajeros por la España ilustrada y borbónica.

La recopilación de materiales que realizan estos enviados reales constituirá un ingente corpus doctrinal de primerísima mano que hará posible el inicio de las reformas en España, a la vez que, el conocimiento de la realidad, hará posible el intentar su transformación. Merced a este esfuerzo España alcanzará, durante el siglo XVIII y como define Julián Marías, una insólita buena forma que se manifiesta, además, en una remoción de viejas costras intelectuales donde el popular dicho **novedad, no verdad** desaparecerá para dar paso a un racionalismo a veces extremo⁴².

Como señala el profesor Caso⁴³, la finalidad de los viajes reseñados por Jovellanos en su "Diario" es conocer detalladamente la realidad española en sus múltiples aspectos. Esta realidad permitirá un análisis en profundidad de lo que debe reformarse para conseguir una España en progreso. Señala el profesor Caso González en su estudio introductorio al "Diario" de Jovellanos que: "... Como apuntes de viaje, Jovellanos anotaba todo lo que

⁴²MARIAS, Julián: La España posible en tiempos de Carlos III. Ed. Planeta. Madrid, 1988. pp. 18-27.

⁴³JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: Diario. Edición, introducción y notas de CASO GONZALEZ, José Ramón. Op. cit. pp. XI.

veía, estudiaba, observaba o le contaban, junto con algunos detalles personales".

Continúa el profesor Caso narrando el sentido de la labor cotidiana que Jovellanos plasmaba en su "Diario"⁴⁴: "... Si nos dice [Jovellanos] a qué hora se levanta, qué percances le ocurren, qué dinero gasta, donde oye misa, también nos cuenta detalladamente el itinerario, el estado de los caminos, las gentes con que se tropieza, las conversaciones que mantiene con ellas, los datos sobre población, industria, cultivo, mercados, frailes y monjas que hay en cada lugar, situación de la clerecía, o nos describe los monumentos arquitectónicos, las esculturas y las pinturas, copia inscripciones, explica algunas costumbres extrañas y trata de problemas sociales y económicos". En definitiva, acumula un montón de importantes datos para la historia total de la España de su época, y especialmente para lo que Unamuno llamaría "intrahistoria".

Los viajes que documentan los ilustrados españoles van aportando argumentos, siquiera sea gota a gota, a las teorías del diplomático inglés Alexander Jardine⁴⁵: "... y aunque el país quizás no proporciona más material que algunos otros, si muchos más se decidieran a viajar por él, cada uno encontraría aún algo nuevo que observar".

⁴⁴JOVELLANOS, Melchor Gaspar de: Diario. ed. Int. y notas de CASO GONZALEZ, José Ramón. Op. cit. pp. XI.

⁴⁵JARDINE, Alexander: Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, etc. by an English Officer. London, T. Caddell, 1788. Biblioteca Nacional de Madrid (BN). 181.

España era un país, según Voltaire⁴⁶ escribía al viajero inglés Sherlock, en 1766, "... del que sabemos tan poco como de las regiones más salvajes de Africa. Pero no vale la pena conocerlo".

Enlaza la opinión de Voltaire con la también agria panorámica que hacía Nicolás Masson de Morvilliers⁴⁷ cuando se preguntaba en el famosísimo artículo de l'Encyclopédie Méthodique a fines del XVIII: "... ¿Qué debemos a España? ¿Qué ha hecho por Europa en los dos últimos siglos, o en los cuatro o diez últimos siglos?". Masson de Morvilliers, un tanto exageradamente el hombre, no hacía sino recoger los prejuicios que sentía la Europa culta y refinada hacia una España que había vuelto la espalda a la modernidad.

Para Masson de Morvilliers, intérprete de una opinión muy generalizada, España era el sinónimo de país atrasado, inculto, y destruído por el mal gobierno, el fanatismo y la pereza.

Carlos Beramendi también entró en la polémica, muy del agrado de los ilustrados de la época, contra el **indigno francés** y, en su manuscrito Viage por el Reyno de Valencia, al admirarse de los muchos y valiosos monumentos que se encuentran por el país cita textualmente: "... Plugiera a Dios, que a imitación de estos nobles Patriciosse empeñasen otros en noticiar a las demás

⁴⁶GUERRERO, Ana Clara: Viajeros británicos en la España del siglo XVIII. Aguilar. Madrid, 1990. pp. 15.

⁴⁷MESTRE, Antonio: Influjo europeo y herencia hispánica. Mayans y la Ilustración valenciana. Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1987. pp. 445-447.

naciones los muchos, y apreciables monumentos antiguos de que está llena España, para que no nos motejaran, como lo hacen, de Ominosos, y poco amantes de las Artes..."

Esta imagen de España, inspirada por los avatares que había atravesado el país durante el siglo XVII, y aumentada por la intolerancia religiosa de que hacían gala los hispanos, iba a ser bastante duradera y durante varios siglos; aún ahora, el profesor Elliott⁴⁸ cita en una reciente obra que: "... un inglés, que todavía vive, recuerda que su madre le contaba que durante su niñez, su institutriz, al examinar las características de diferentes pueblos, le había dicho lo siguiente: "Los españoles son una nación orgullosa y altiva con un concepto desmesurado del honor. Sin embargo son indolentes y vengativos. Su religión es la católica romana y no es tolerada ninguna otra".

Antes de continuar en nuestra definición de lo que ve y escribe el viajero ilustrado deberíamos de detenernos, siquiera sea brevemente, en las diferentes descripciones que sobre España se hicieron entre 1750, principio del viaje ilustrado, y 1830, comienzo del viaje romántico. Descripciones las había para todos los gustos. Desde las hechas por el viajero español como las realizadas por el visitante extranjero. Y si los esforzados compatriotas, que arrostraban riesgos sin fin en sus andanzas peninsulares, eran conscientes, muy a menudo, de la triste realidad que contemplaban, no era menor su chauvinista

⁴⁸ELLIOTT, John H., 'España, el mito y la realidad', en: El Mundo Hispánico. John H. Elliott (ed.). Ed. Crítica. Barcelona, 1991. pp. 9.

indignación cuando, ésta, era retratada por nuestros visitantes.

Antonio Ponz⁴⁹, al comienzo del relato de sus viajes fuera de España, recuerda como José Nicolás de Azara⁵⁰ en su carta prólogo a la "Geografía Física de España" de Guillermo Bowles⁵¹, arremetía contra el transeunte británico Henry Swinburne⁵² poniendo de manifiesto las, a su juicio, inexactitudes y exageraciones de las deficiencias encontradas; su silencio sobre cuanto de meritorio existía; y su ingratitud, al corresponder de esta mala manera, a las atenciones que con él se tuvieron durante su estancia española en los años de 1775 y 1776.

Antonio Pérez Gómez⁵³ cita un párrafo de la obra de

⁴⁹PONZ, Antonio: Viaje de España. Mariano Aguilar ed. Madrid, 1947. pp. 1666-1668.

⁵⁰AZARA, José Nicolás de. Barbuñales, 1730 - París, 1804. Marqués de Nibiano. Considerado como uno de los hombres más influyentes y más astutos diplomáticos de su época; estudió Jurisprudencia y Letras en la Universidad de Huesca y a los treinta años ya ocupaba el cargo de Secretario de Estado. En 1765 fue nombrado agente y procurador general de Carlos III en la Corte Pontificia y, poco después, ministro plenipotenciario de España en Roma, donde desempeñó un importante papel pacificador durante las campañas napoleónicas de la península italiana. En 1795 representaba a España cerca del Directorio de la República Francesa.

También se distinguió como literato y hombre de ciencias. Entre sus obras destacan: "Memorias curiosas relacionadas con los sucesos políticos en que fué actor o testigo"; "Elogio del rey Carlos III y sus exequias"; y "Obras de Garcilaso ilustradas con notas".

⁵¹BOWLES, Guillermo: Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España. Madrid, 1775.

⁵²SWINBURNE, Henry: Travels through Spain in the years 1775 and 1776. London, 1779.

⁵³PEREZ GOMEZ, Antonio: Murcia en los Viajes por España. Academia Alfonso X el Sabio. Col. Biblioteca Murciana de Bolsillo. Murcia, 1984. pp. 47-49.

Swinburne: "... Las posadas y ventas españolas son de pésima calidad sin posibilidad de encontrar en ellas sino las paredes desnudas y si acaso algún hueco pero a precios inasequibles; ventanas sin cristales (...) y puertas cerrando mal, si alguna vez cierran, quedando el viajero, aún dentro de su habitación, como a la intemperie sin la menor protección contra el viento y la lluvia; y tan caras que no es explicable lo que cobran a no ser que cobren por el ruido que allí se hace".

Antonio Ponz⁵⁴, en su prólogo al tomo I de los Viajes que realizó fuera de España, manifiesta el objetivo que le anima a continuar con su periplo viajero: "... recorrer los reinos y provincias de que se trata en esta nueva obra; proponer los ejemplos que le parecen dignos de imitarse, como también de los que deben de huir (...) dar alguna idea de las bellezas naturales de los territorios y del mejor cultivo de los mismos". Ponz⁵⁵ también arremete contra aquellos extranjeros que maltratan a España en sus escritos: "... Muy lejos de pasarle por la imaginación el insultar con ficciones, ni bufonadas a las naciones cuyas tierras ha recorrido, las trata con el debido miramiento y respeto; y si por incidencia critica algunas obras, algunas prácticas o costumbres, es refiriendo lo que sobre ellos han escrito y publicado otros escritores de las propias naciones; y no con desprecios, mentiras e insolencias como han hecho diferentes viajeros que de veinte años a esta parte han venido a España y después han publicado sus obras".

⁵⁴PONZ, Antonio: Op. cit. pp. 1663.

⁵⁵PONZ, Antonio: Op. cit. pp. 1663-1680.

Ponz diferencia entre la paja y la viga según de quién fuera el ojo: "... echarle en cara a toda una nación sus vicios o errores con el fin de que los corrija, podrá ser en el nacional efecto de verdadero celo y amor a su patria; pero en un extranjero, que se propone ridiculizarla, burlarse de ella atribuyéndole defectos que no tiene y tal vez imputándole por vicios sus virtudes, es un atrevimiento abominable que se ve inicuaamente divulgado en algunos de los tales viajeros que en dicho tiempo han caminado por España". Así, Ponz arremete, entre otros, contra la condesa d'Aulnoy⁵⁶, supuesta viajera por España en los años de 1679 a 1681 y que ya en el prólogo de su obra no se muestra, lo que se dice muy amable, con los vascos y el euskera: "... La guerra no impide el comercio sobre esa frontera; verdad es que es una necesidad pues de ello depende su vida; morirían de miseria si no se ayudasen entre sí. Este país se llama Vizcaya; está lleno de altas montañas, donde se encuentran muchas minas de hierro. Los vizcaínos trepan por las rocas tan de prisa como podría hacerlo un ciervo. Su lengua (si es que se puede llamar lengua semejante jerga) es tan pobre, que una misma palabra significa varias cosas. Tan sólo los naturales son capaces de entenderla; y me han dicho que a fin de que les sea más exclusiva, no se sirven de ella para escribir; hacen aprender a sus hijos a leer y escribir en francés o en español, según el rey del que sean súbditos". No anda muy desencaminado el padre Ponz al criticar tan acerbamente a la condesa o baronesa

⁵⁶D'AULNOY, Marie Catherine. Condesa de: Relación del viaje de España. Ed. Akal. Madrid, 1986.

d'Aulnoy ya que, como afirma la profesora Guerrero⁵⁷, quedó probado por Fouché-Delbosc que la d'Aulnoy fue autora de un falso viaje por España. Participó la de Aulnoy en lo que en literatura viajera fue común durante el XVIII y también el XIX y que se ha dado en llamar **fireside travellers**. Estos supuestos viajes se realizaban por hipotéticos viajeros de salón que, al calor de su hogar, desarrollaban estas imaginarias expediciones; tal vez prevenidos por sus contemporáneos de lo duro que resultaba el viajar de verdad por aquella tortuosa España.

Arremete también Ponz contra el sacerdote italiano Norberto Caimo⁵⁸. Este viajero italiano, religioso de la Congregación de San Jerónimo en Lombardía, y que visitó nuestro país en 1755, conoció una realidad española que distó mucho de convencerle, como nos lo apunta M^a de los Angeles Pérez Samper⁵⁹: "... He oído allí (en la catedral de Sigüenza) un coro numeroso de músicos que cantaba alternativamente: me pareció oír cigarras. El palacio episcopal es una casa grande, mal construida. La Universidad, con los tres colegios de que está compuesta, es algo lamentable para un extranjero que tenga, aunque no sea más que un poco de gusto

⁵⁷GUERRERO, Ana Clara: Op. cit. pp. 26-27.

⁵⁸CAIMO, Norberto: Lettere d'un vago italiano ad un un suo amico. Pittburgo (Milano): Agnelli, 1759-1767. 4 vls. De estos cuatro volúmenes los dos primeros y gran parte del tercero corresponden al viaje por España.

FARINELLI, Arturo: Viajes por España y Portugal. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1921 pp. 255 afirma, en relación al viaje de CAIMO, que el tomo IV: Ossrvazioni fatte da un viaggiatore in alcuni paesi d'Europa. Lucca, 1767 no es de la autoría de CAIMO.

⁵⁹PEREZ SAMPER, M^a de los Angeles, 'Estampas de la España dieciochesca', en: Historia y Vida. Extra n° 41. "España y los Extranjeros". Barcelona, 1986. pp. 70-78.

(...) Me preguntaron allí si había en Italia semejantes bibliotecas públicas; respondí que por suerte para los italianos no las había semejantes; pero que sí jamás ocurría que se formasen semejantes, no tardarían en enviar todos los volúmenes a las cocinas para encender el fuego o para otros usos del mismo género. He asistido a una tesis pública de Medicina y de Anatomía. La principal cuestión que allí fue discutida fue saber "de qué utilidad o de que perjuicio sería al hombre tener un dedo más o un dedo menos". Esperaba que discutirían también si para gozar de una buena salud era preciso, al cortarse las uñas, comenzar por la mano derecha o por la izquierda, por el pulgar o por el meñique. Cerca del lugar en donde fue sostenida esta tesis, ví en una iglesia una gran piel que colgaba de la pared, que tomé por una piel de cordero. Las personas con quien yo estaba me aseguraron que era la piel de una araña. Me puse a sonreír; pero viendo que se esforzaban por persuadirme de que era realmente la piel de una araña, tuve compasión de ellos y no dije nada...".

Si parece evidente que al Padre Caimo no le gustó nada Siguenza, tampoco le mereció mejor comentario las visitas realizadas a Guadalajara y Alcalá: "... la manufactura de paños (en Guadalajara) que allí fabrican, a la manera de Holanda, no están tan bien aprestados y golpeados y no tienen tanto cuerpo; de manera que al usarlos se encogen al principio y se estiran después, como se quejan todos los que de ellos se sirven (...) La Universidad de Alcalá no tiene por ella lustre alguno; así como los sistemas de las ciencias que allí enseñan no tienen más valor ni otro mérito que su antigüedad...".

Caimo no encuentra sino alojamientos indignos de personas humanas; las ventas son las peores que ha encontrado en su vida y no comprende que seres civilizados puedan albergarse en semejantes tugurios. Para el padre Caimo los españoles son de poca estatura y especialmente diminutos en la meseta castellana; de aspecto macilento por el hambre y mezquindad, poco atractivos y muy aburridos⁶⁰.

Tampoco se libra de las arremetidas de Ponz otro ilustre viajero inglés, Edward Clarke⁶¹, quien retrata a los españoles como "genios reservados, taciturnos, desconfiados, insociables, de poco gusto para adquirir los conocimientos que se adquieren en Inglaterra, lo cual es de gran obstáculo, como lo es el defecto de una general educación en España a las observaciones de un viajero. Sobre todo, los frailes y los clérigos y, últimamente, la Inquisición, que en todas las tierras de la dominación española cierra cuantos caminos hay a los informes y conocimientos que puede tomar un extranjero".

Se enoja Ponz, también con el ya citado Henry Swinburne que acompañado de su compañero Sir Thomas Gascoigne emprendieron viaje el 24 de octubre de 1775, algo preocupados por los rumores de que los caminos habían sufrido con las recientes inundaciones, y por la escasez de mulas y caballos, lo que les hizo someterse a las exorbitantes condiciones de un **voiturier** francés y dos

⁶⁰SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: Op. cit. pp. 153.

⁶¹CLARKE, Edward: Letters concerning the Spanish nation: written and Madrid during the years 1760 and 1761. London, 1763.

volatineros italianos, que se dirigían a la feria de Gerona y les proporcionaron cabalgaduras⁶².

No se libra tampoco de las iras de Ponz, aunque iramatzada, el británico Richard Twiss⁶³ quién, en su visita a nuestro país, en 1773, se sorprende pero que muy desagradablemente a su llegada a Valladolid ya que a las puertas de la ciudad vió, con espanto, la cabeza de un asesino clavada en la picota, con un cuarto del cuerpo descuartizado sujeto debajo, todavía fresco, "... y la barba seguía creciendo... una visión macabra", y pasó por delante a escape⁶⁴.

No tuvo mejor suerte Twiss en Toledo, ciudad que, con excepción de la Catedral, le decepcionó por completo: "...apenas si hay un edificio entero en la ciudad, y la mitad de las calles están bloqueadas con montones de cascotes de las casas de ladrillos desmoronadas... y casi todos los suelos son del mismo material, lo que llena de polvillo las habitaciones".

El comandante inglés Dalrymple⁶⁵, de la guarnición de Gibraltar, tampoco sale bien parado en el texto de Antonio Ponz,

⁶²ROBERTSON, Ian: Los curiosos impertinentes. Ed. Serbal-CSIC. Barcelona, 1988. pp. 96-117.

⁶³TWISS, Richard: Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773. London, 1775.

⁶⁴ROBERTSON, Ian: Op. cit. pp. 79-90.

⁶⁵DALRYMPLE, William: Travel through Spain and Portugal in 1774; with a short account of the spanish expedition against Algier in 1775. London, 1777.

sobre todo por su peculiar manera de analizar los hábitos y costumbres de los españoles: "...La gente de condición habita (en Córdoba) las habitaciones de la planta baja en verano, y las del primer piso en invierno: en la época de calor, durante el día aíslan las habitaciones del sol y el aire, lo que las mantiene frescas y agradables; si bien para un inglés reasulta bastante peculiar hacer visitas a oscuras, pues a veces tiene que descubrir en las tinieblas de la habitación a la persona a quien vino a visitar".

Dalrymple señala que La Mancha "... tenía un aspecto absolutamente desabrido". En Aranjuez, camino de Madrid, le cobraron "precios exorbitantes, con servicio mediocre". El 14 de julio de 1774 entraba el comandante Dalrymple en Madrid rodeado aún "por unas murallas de barro". La gente ordinaria vivía en "distintas plantas del mismo edificio, como en Edimburgo, lo que hacía de la entrada, común a muchas familias, un lugar muy sucio y desagradable". En cuanto a la nobleza, a pesar de sus asombrosas fortunas muy pocas casas tenían "buen aspecto exterior"; por el contrario, muchas de sus viviendas, como la del duque de Medinaceli, eran "bajas, mal decoradas y con muebles de estilo primitivo".

El profesor Robertson⁶⁶ narra una anécdota religiosa contemplada por el comandante Dalrymple que, a buen seguro, no haría las delicias del sacerdote Antonio Ponz: "... Todavía

⁶⁶ROBERTSON, Ian: Op. cit. pp. 91-95.

prevalecen aquí el fanatismo religioso y la superstición. Estando el hijo del príncipe de Asturias gravemente enfermo y en manos de los médicos, se trajeron de Alcalá los huesos de un Santo; pero por desgracia, el Santo no estaba de humor para realizar un milagro, y el pobre niño falleció".

También criticó Dalrymple el fomento que de algunas supersticiones hacían los clérigos españoles: "... No hay una sola mujer que suba a su coche para desplazarse cien metros sin santiguarse previamente, ni un postillón que se suba al caballo sin hacer lo propio. Incluso las cuentas de las tabernas y las direcciones de las cartas vienen encabezadas con una cruz. Por las calles transcurren procesiones sin cuento, a las que el pueblo es muy dado, inclinación que el clero cuida de fomentar".

Antonio Ponz terminaba su memorial de agravios contra los visitantes extranjeros, arremetiendo contra el último y novísimo detractor de los valores españoles, un denominado, así mismo, Fígaro⁶⁷. Así, Ponz escribe: "... Nadie, por más que delire, es capaz de llegar a donde ha llegado este verdadero y fingido Fígaro hablando de España, y sólo en la cabeza de un loco el más rematado podían caber los delirios que ha escrito en su indigno y despreciable libro".

⁶⁷FIGARO: Voyage de Fígaro en Espagne. Saint Malo, 1784.

FOUCHE-DELBOSC, R.: Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal. Revue Hispanique. París, 1896. vol. III identifica a Fígaro como Jean-Marie-Jerôme Fleuriot, dit Marquis de Langle. Afirma también FOUCHE-DELBOSC que esta provocó una refutación atribuída al embajador español en París, el conde de Aranda: Dénonciation au public, du voyage d'un soi-disant Fígaro en Espagne, par le véritable Fígaro. París, 1785.

Pero, al final, Ponz acaba reconociendo su chauvinismo cuando, al referirse al viaje de Richard Twiss reconoce que: "...Abomina (Twiss) algunas veces de las malas posadas de aquellas rutas, con particularidad de las que están en manos de gitanos, y de algunos trozos de mal camino; y tiene mil razones, porque los mismos españoles que transitan por allí abominan más que mister Twiss". Antonio Ponz, nobleza obliga, también alaba a aquellos forasteros que, según la peculiar escala de valores del clérigo valenciano, dejan a España en el lugar que le corresponde. Así, Ponz⁶⁸ loa al diputado irlandés Sir John Talbot Dillon⁶⁹, que viajó por España en 1778, ya que este irlandés tuvo un exquisito tacto al extractar "varias erudiciones sobre las bellas artes y manufacturas sacadas de la obra del propio Ponz, "Viaje por España".

De un viajero anónimo que paseó por España y que publicó sus andanzas, en Francia, en 1782⁷⁰, Antonio Ponz⁷¹ destaca lo que a él más le satisface: "... Cuando este autor recorrió algunas partes de nuestras provincias habían salido pocos tomos de mi "Viaje de España". En los que habían salido no se apartó de lo que el autor había dicho, como se puede confrontar en las relaciones de Madrid, Toledo, Cuenca, Valencia, etc, citando esta obra mía, repetidas veces". Este anónimo autor francés concluye

⁶⁸PONZ, Antonio: Op. cit. pp. 1670.

⁶⁹DILLON, John Talbot: Letters from an English traveller in Spain in 1778. London, 1781.

⁷⁰Nuevo viaje en España, hecho en 1777 y 1778, en que se trata de las costumbres, caracter, monumentos antiguos y modernos, legislación, tribunales, etc. 2 vls. París, 1782.

⁷¹PONZ, Antonio: Op. cit. pp. 1671.

su obra con un párrafo que a Ponz le parece sublime y que, según nuestro viajero artístico-religioso, sirvió para rebatir las preocupaciones que embargaron a casi todos los extranjeros que debían recorrer España: "... Con algunas precauciones, se viaja por España muy cómodamente: los carruajes son buenos; los mulos, fuertes, y los carreteros, fieles y laboriosos. Escogiendo el buen tiempo del año se puede atravesar este reino con gran gusto y sin ningún riesgo. Si la persona es delicada, puede proveerse de una cama, de manteles y provisiones. Esta prevención embaraza muy poco al viajero y le asegura no tener jamás falta de nada". Este párrafo final debió satisfacer enormemente a Ponz, que apostilla⁷²: "...Cualquiera que tome este consejo, gastará mucho menos de lo que se gasta en las posadas de Francia e Inglaterra; comerá lo que quiera, y no lo que quieran los posaderos en dichos reinos".

España, durante la segunda mitad del siglo XVIII, era un país en el que la decadencia iniciada en la época de los Austria todavía era una realidad tangible.

Los esfuerzos de la monarquía borbónica se dirigieron en el sentido de mejora de la situación, aunque no siempre se consiguieran los frutos apetecidos. Los viajeros foráneos que llegan a conocer España durante el siglo XVIII mantienen, por lo general, una actitud crítica ante la situación política y económica que vive el país. En lo referente a la situación

⁷²PONZ, Antonio: Op. cit. pp. 1673.

política porque el tipo de gobierno que sufrían los españoles era despótico y absolutista, por lo tanto y para ellos, erróneo. Además, los encuentros con los ilustrados españoles les llenaban de congoja ya que éstos difícilmente parecían cuestionarse la falta de libertades que padecían. En el terreno económico, el contraste entre las ideas pretendidamente liberales de Adam Smith, extraídas de su obra capital "La Riqueza de las Naciones", y la vigencia de postulados mercantilistas con su correspondiente plasmación en la actitud anticuada de los sucesivos gobiernos españoles, les hacía predecir la imposibilidad de que España púdiera salir de su postración y acomodarse a los nuevos tiempos socio-económicos que estaban llegando.

Los viajeros extranjeros se ocupan poco, generalmente, de la cultura española. El escaso conocimiento de la lengua es un obstáculo casi insalvable para ellos, aunque hubo algunos casos como el de Vittorio Alfieri⁷³ que en su viaje por España de 1771 llevaba consigo un ejemplar del "Quijote" para saborear aquella "bellísima lengua". Otros viajeros, como Baretti⁷⁴, en su hispanofilia, en su afán de "hablar la lengua del país que visitaba", se interesa por el catalán, que lo encuentra endiablado por ser mezcla desfigurada del italiano, gascón, francés y provenzal; por el gallego, también muy singular; y por el vasco, lengua armoniosa, apta a la versificación, de la que aprende algunas nociones y hasta el "Padrenuestro". También

⁷³ALFIERI, Vittorio. vid. FOSCOLO, U!: op. cit.

⁷⁴BARETTI, Giuseppe.: Voyage de Londres à Gênes, passant par l'Angleterre. le Portugal, l'Espagne et la France. Amsterdam, 1777.

Baretti se deleitó con el "Quijote" y se empeñó en una traducción de esta novela al inglés que dejó inacabada ya que la tarea fue superior a sus fuerzas como él mismo contaba: "No sé si conseguiré hacerlo porque es difícil contentar el universal gusto de los ingleses, porque la belleza del español no se puede trasladar a su lengua"⁷⁵.

Según la profesora Ana Clara Guerrero⁷⁶, del análisis efectuado por estos viajeros se extraía una visión muy crítica del proceso seguido por la Ilustración española, del que se veían más desaciertos que logros, pero que no era fruto, la mayor parte de las veces, de una especial animadversión hacia España, tal y como apuntara Jean Sarrailh⁷⁷.

De los Objetivos y Problemática del Intrépido Viajero dieciochesco

Jean Jacques Rousseau, precursor intelectual de la travesía ilustrada, cuenta en su obra el "Emilio"⁷⁸, donde dedica varias

⁷⁵SORIANO PEREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: Op. cit. pp. 163.

⁷⁶GUERRERO, Ana Clara: Op. cit. pp. 19.

⁷⁷SARRAILH, Jean: La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1974. pp. 11.

⁷⁸ROUSSEAU, Jean Jacques: Emilio ou de l'education. París, 1904. pp. 504-596. Existe traducción castellana en Alianza Ed. Madrid, 1980.

páginas a los viajes y a exaltar el amor por la naturaleza, para qué viaja el hombre del siglo XVIII: "... pour voir des peuples. También viaja para ilustrarse, utilizando esa ilustración adquirida para el mejor desarrollo de la vida pública: "Voyager pour voyager c'est errer, être vagabond. Voyager pour s'instruire, est encore un objet trop vague; l'instruction qui n'a pas un but déterminé n'est rien". Y ese objetivo es la observación de las relaciones del hombre con sus conciudadanos y su forma de gobierno⁷⁹.

Ese sentido funcional del viaje es lo que Rousseau más elogiaba en los españoles: "Je ne connais guère que les Espagnols qui voyagent de cette manière... (prestando su atención a lo verdaderamente útil), l'Espagnol étudie en silence le gouvernement, les moeurs, la police, et il est le seul qui, en retour chez lui, rapporte de ce qu'il a vu quelque remarque utile à son pays"⁸⁰.

Y ese viajero ilustrado español no puede, aún, abandonar los sabios consejos de Rousseau si quiere que su itinerario tenga objetivos y metodología; como apunta el pensador francés: "...il ne suffit pas, pour s'instruire, de courir le pays, il faut savoir voyager". Y para obedecer a Rousseau nada mejor que anotar las cuatro reglas principales de todo viajero que se preciara:

⁷⁹Observations Générales sur les Voyages. Récueil amusant des voyages en vers et en prose, faits pour différents auteurs. París, 1783. Citado por GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Los Viajeros de la Ilustración. Alianza Ed. Col. Libro de Bolsillo. Madrid, 1974. pp. 12.

⁸⁰Observations générales... citado por GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Op. cit. pp. 13.

1° Observar atentamente la realidad. 2° Ejercitar frente a ella el arte de pensar. 3° Observar y pensar con la máxima objetividad. 4° Dirigir la atención a lo verdaderamente útil.

Como textos suficientemente expresivos de lo apuntado por Rousseau podemos entresacar uno de Cadalso⁸¹ que, en la Sección titulada 'Cartas de un viajante a la Violeta a su Catedrático', apuntaba: "...Pero eres muy joven para viajar sin peligro de malograr el tiempo y muy ignorante de las cosas de tu patria para que te sean de provecho el conocimiento de otros países".

El mismo Cadalso que ya en sus "Cartas Marruecas"⁸², a pesar de que se refieran a un viaje imaginario, señalaba claramente la importancia del conocimiento de otros países distintos al propio; "contraste indispensable para la educación de las nuevas generaciones", al decir de la profesora Tejerina⁸³.

O aquel otro texto, también muy significativo de cuanto apuntamos, de Clavijo y Fajardo⁸⁴ cuando, después de haber enumerado los objetivos que debía tener en cuenta un buen viajero, apuntaba: "... un hombre que hubiera viajado de esta manera puede ser de grande utilidad en la República (...) compara

⁸¹CADALSO, José: Los eruditos a la violeta. Madrid, 1781. pp. 55-60. Citado por GLENDINNING, Nigel: Vida y Obra de Cadalso. Ed. Gredos. Madrid, 1962.

⁸²CADALSO, José: Cartas Marruecas. Ed. de TAMAYO y RUBIO, J. Madrid, 1971.

⁸³FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage de Italia. Ed. crítica de TEJERINA, Belén. Op. cit. pp. 14.

⁸⁴ GUERRERO, Ana Clara: Op. cit. pp. 30-31.

lo que ha visto fuera con lo que se practica en su país; ve lo que le falta y lo que le sobra; toma de cada pueblo lo que le parece más digno de ser imitado y más análogo al genio de sus compatriotas y acierta mejor con los métodos que han de conducir a una reforma que introduzca lo que falte y destierre lo que dañe".

Y aunque los intrépidos viajeros españoles (temerarios y osados por el estado de inseguridad de los caminos, los cochambrosos carruajes⁸⁵ en los que emprendían viaje y las pésimas condiciones en que se encontraban los mesones, ventas, fondas y posadas) no disponían de unas Instrucciones viajeras tan completas como las publicadas por la Royal Society⁸⁶ desde el siglo XVII, ni las que llevaba siempre consigo el viajero británico William Davidson⁸⁷, se lanzaron al recorrido de un país inhóspito, mal comunicado y peor conocido.

Estas guías, que habían venido siendo un mero **vademecum**, irán adquiriendo, conforme avanza el siglo XVIII, un tono mucho más autobiográfico. Los viajeros añaden, a los lugares tópicos marcados por las guías, apuntes de su propia cosecha seleccionando lo que más y lo que menos les ha agradado. Según

⁸⁵MADRAZO, Santos: La Edad de Oro en las diligencias. Ed. Nerea. Madrid, 1991.

⁸⁶ROYAL SOCIETY: Directions for sea-men, bound for far voyages. Londres, 1966.

⁸⁷BATTEN, Charles: Pleasure instructions. Form and convention in 18th. century travel literature. Berkeley and London, 1978.

Belén Tejerina⁸⁸, el inicio de esta revolución en los manuales de viajeros se localiza en la obra "Voyage d'Italie", de Maximilien Misson⁸⁹, consejero del Parlamento de París, protestante y exiliado en Inglaterra después de la revocación del edicto de Nantes.

Parece ser que la obra de Misson alcanzó tan grande éxito que fueron necesarias varias ediciones de la misma durante toda la primera mitad del siglo XVIII⁹⁰, y se sabe que esta guía fue utilizada por el presidente francés De Broses⁹¹, por Stendhal⁹² y por el padre de Goethe⁹³, en sus respectivos viajes por Italia. La enorme utilidad de esta Guía para los viajeros dieciochescos ha sido remarcada por Michéa⁹⁴ en su importante estudio sobre los viajes en el siglo XVIII.

Pero si la obra de Misson había abierto el camino para la

⁸⁸FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage de Italia. Ed. crítica de TEJERINA, Belén. Op. cit. pp. 10.

⁸⁹MISSEON, Maximilien: Nouveau voyage d'Italie, fait en l'année 1688. Edition augmentée de remarques nouvelles et interessantes. 4 vls. Amsterdam-París. 1743 (1ª ed., 1691).

⁹⁰Vid. BOUCHER DE LA RICHARDERIE, G.: Bibliothèque Universelle des voyages. París, 1808.

⁹¹DE BROSES, C.: Lettres familières sur l'Italie, publiées d'après les manuscrits, avec une introduction et des notes. Edición de BEZARD, I. 2 vls. París, 1931.

⁹²STENDHAL: Promenades dans Rome. Florencia, 1958. (1ª edición de 1829).

⁹³GOETHE, J.C.: Viaggio in Italia (1740). Primera ed. a cargo de FARINELLI, Arturo; por encargo de la Academia de Italia. 2 vls. Roma, 1932-33.

⁹⁴MICHEA, R.: Le "voyage en Italie" de Goethe. París, 1945.

revolución de las guías viajeras, la gran enciclopedia que constituyó una verdadera innovación en materia de viajes fue el "Voyage", de La Lande⁹⁵. Los estudios de La Lande conformaban siete volúmenes acompañados de un bellissimo atlas con mapas y planos de todas las ciudades de Italia; además de indicar las rutas, los precios de los postillones y nombres de las posadas de cada ciudad, suministra una descripción precisa de los monumentos artísticos, de las "curiosidades" y de los lugares célebres que no deben pasar desapercibidos al viajero.

La profesora Tejerina⁹⁶ abunda que su importancia radica, también, en las observaciones personales de las costumbres, la psicología de los habitantes, las características de las ciudades y las peculiaridades de sus diferentes barrios. También incluye (cosa inédita hasta entonces en su tiempo) las relaciones de La Lande con hombres de ciencia, literatos y artistas contemporáneos a quienes había conocido durante su viaje. según Belén Tejerina⁹⁷, el libro de La Lande es, actualmente, un testimonio muy valioso para reconstruir la historia social, económica y política de la Italia del siglo XVIII.

El conde de Floridablanca⁹⁸, en 1794, promueve una ordenanza

⁹⁵LA LANDE, J.J.: Voyage d'un français en Italie fait dans les années 1765-1766. 7 vls. y un atlas. Ginebra, 1790.

⁹⁶FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage de Italia. Ed. crítica de TEJERINA, Belén. Op. cit. pp. 15-16.

⁹⁷FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: Viage de España. Ed. crítica de TEJERINA, Belén. Op. cit. pp. 16-17.

⁹⁸FLORIDABLANCA, Conde de: Obras Originales. B.A.E. Ed. Atlas. Madrid, 1959.

que empieza de esta expresiva manera: "... De nada sirve caminar por un excelente camino si al cabo de él se encuentra un asqueroso y desmantelado albergue". Una anotación la de Floridablanca que enlaza perfectamente con el poco aprecio que hacia las posadas españolas mostró Alexandre de Laborde⁹⁹ quién recorrió España, en 1808, y que en la traducción catalana de su viaje por el País Valenciano, las Islas Baleares y el Principado, nos narra sus peripecias con los alojamientos: "... la majoría d'hostals d'Espanya son una mena de **caravensaralls**, on hom només troba aixopluc contre les injuries del temps, però cap recurs per a les necessitats de la vida. A l'entrada se us presenta un noi, amb una panera i us ofereix d'anar a comprar-vos el pa, la carn i l'arrós que necessiteu. I així passen moltes hores abans que el viatger hagi pogut menjar i reposar de les seves fatigues. Si, tot esperant, el pot distraure alguna cosa és el moviment que té lloc en aquesta mena de sala. Hi ha monjos qui resen, dones que preparen el sopar, soldats que expliquen llurs aventures; al mes sovint, pobres estudiants que canten boleros acompanyantse amb la guitarra, i als quals alguns viatgers fan participar de llur sopar (...) La cuina és, al mateix temps, una sala d'estar, una taula en comú, una sala de concerts i, sovint, una quadra..."

Al acabar la Guerra de Sucesión, se constató la necesidad de redactar un plan conjunto de reparación de los caminos y la posible rectificación de la red viaria. Se comenzó a planificar en función de las necesidades de un comercio que iba alcanzando

⁹⁹LABORDE, Alexandre de: Viatge pintoresc i Històric. El País Valencià i les Illes Balears. vol II. Publicacions de l'Abadía de Montserrat. Barcelona, 1975. pp. 117.

mayor importancia día a día, y de una agricultura en plena etapa de expansión. Era necesario aumentar la longitud de la red caminera y de hacer nuevas carreteras mediante el ensanchamiento de las antiguas vías¹⁰⁰.

Durante el reinado de Fernando VI y, sobre todo, en el de Carlos III, se empezó a implantar de una manera más o menos organizada aunque lenta, la llamada **política de caminos de España**. El ministro de Estado, Ricardo Wall¹⁰¹, que se ocupaba también del cargo de Superintendente de Correos, nombró en 1775 asesor jurídico de dicho cuerpo al abogado Pedro Rodríguez Campomanes, quién se dedicó al conocimiento y fomento de este ramo de la administración pública, y en 1761 dedicó a su ministro Wall un detallado "Itinerario de las carreras de Posta"¹⁰². Esta obra, que constituyó en la práctica el primer reglamento destinado a unificar el trabajo de los empleados de Correos, se convirtió también en una Guía imprescindible para el viajero que se aventurara por España; figuraban en la Guía, además, las vías de comunicación de la Península, las distancias que separaban a

¹⁰⁰ANES, Gonzalo: El Antiguo Régimen: Los Borbones. Historia de España Alfaguara n° IV. Alianza Ed. Madrid, 1975. pp. 220.

¹⁰¹WALL, Ricardo. Nantes, ?-Granada, 1778. De origen irlandés sirvió como marino en Francia, pasando a España en 1718, por influencia del Cardenal Alberoni. se distinguió en la campaña de Sicilia, como marino, ingresando más tarde en el ejército, donde llegó al grado de teniente general. Entre 1754 y 1759 ocupó la cartera de Estado con Fernando VI y entre 1759-1763, la de la Guerra con Carlos III.

¹⁰²ALVAREZ REQUEJO, F.: El Conde de Campomanes. Su obra histórica. Oviedo, 1954. pp. 209.

Existe una edición reciente del "Itinerario de las carreras de Posta" realizada por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

las poblaciones, los precios de las postas y la legislación correspondiente. Pocos años más tarde, en 1770, se establecerían las postas públicas en España.

Cuando durante el período comprendido entre los años 1830 y 1833, Richard Ford¹⁰³ se quejaba de los malos caminos por los que iba recorriendo España recordaba que: "... las carreteras de Inglaterra han mejorado tanto últimamente y resultan tan aventajadas al compararlas con las de cualquier otra nación, que olvidamos como España hace cincuenta años estaba mucho más adelantada... y que si hoy parece a la zaga en muchas cosas, antes ella las había puesto de moda en Inglaterra". Es evidente que Richard Ford se refería a la gran transformación de los caminos españoles efectuada en tiempos de Fernando VI y que se desarrolló sobremanera en tiempos de Carlos III¹⁰⁴.

Laborde¹⁰⁵, en su viaje por España, treinta años antes, también coincide con Ford: "... Les carrosses del país estan també molt mal fetes i son molt feixugues, però cal pensar que són adequades a l'estat del camí, tots plens de pedres i sots i molt propicis a fer balear tot vehicle massa lleuger que aviat es trobaria fet a miques...".

El conde de Floridablanca, ministro de Estado y

¹⁰³FORD, Richard: Las Cosas de España. Prólogo de BRENAN, Gerald. Ed. Turner. Madrid, 1988.

¹⁰⁴MENENDEZ-PIDAL, Gonzalo: La España del siglo XIX vista por sus contemporáneos. 2 vls. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1988. Tomo I pp. 216.

¹⁰⁵LABORDE, Alexandre de: Op. cit. vol. II pp. 177.

superintendente general de Correos, desde 1776 a 1792¹⁰⁶, siguió desarrollando este servicio público y la llamada **política de caminos** de la época de Fernando VI y que, pronto, se convirtió en **política de caminos, puentes y posadas**, para no hacer mención de los canales, puertos y pantanos que también se prodigaron por toda la Península¹⁰⁷.

Fruto de ese nuevo interés reformista por las comunicaciones, fueron viendo la luz en España diversas publicaciones que señalizaban los distintos caminos, travesías o postas. Así, Ottokar Reichard¹⁰⁸ en "Guide de l'Espagne...", datada en 1793, señala como Mapas itinerarios, Manuales o Relaciones de Viaje publicadas en fechas recientes a su obra las siguientes: "Mapas de las Carreras de Postas en España", por D.B. Espinalt y García, 1787; "Guía General de Postas y Travesías de España", por Dom. B. Espinalt y García. Madrid, 1787; "Itinerario Español, o Guía de Caminos", Alcalá, 1788. Cita, además, Ottokar Reichard un manual francés, el "Nouveau Voyage en Espagne", del Sr. de Bourgoing, realizado entre 1782-1788 y publicado en París, en tres vls., el año siguiente y del que Ottokar Reichard dice textualmente que: "... Ce livre jouit d'une grande réputation en France. Il en a paru une traduction allemande".

¹⁰⁶HERNANDEZ FRANCO, Juan: La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Floridablanca. Universidad de Murcia, 1984.

¹⁰⁷FLORIDABLANCA, Conde de: Op. cit. pp. 282, 295 y 330.

¹⁰⁸OTTOKAR REICHARD, Hans: Guide de l'Espagne et du Portugal. 1793. Editions de la Courtielle. París, 1971. pp. 79.

Floridablanca dió un gran impulso y prioridad a la política caminera en el último decenio del siglo XVIII, hasta el punto de enviar al Inspector General de Puentes y Caminos, Agustín de Bethencourt (que acabó sus días en Rusia como Jefe de Ingenieros Civiles), en viaje de estudios, a Francia e Inglaterra con el fin de tomar ejemplos sobre los que crear una nueva Escuela Estatal de Caminos. Fruto de ese viaje fue la disposición de junio de 1799 por la que se creó el Cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales del Reino¹⁰⁹.

Las reformas camineras de Floridablanca reciben un cálido homenaje en la narración que Ottokar Reichard¹¹⁰ hace de su viaje por la España de 1793: "...Le Comte de Florida-Blanca, vient d'establir des bonnes auberges, des chariots de poste, et des chemins superbes, qui surpassent déjà, en quelques endroits, les routes de France".

Cuando Ford y sus coetáneos viajan por la España del primer tercio del siglo XIX, las reformas de Floridablanca apenas ya existen. Los años que ha durado la Guerra de Independencia contra los franceses, no sólo han paralizado las obras iniciadas, sino que los caminos han caído en el más absoluto abandono y las razones militares, de ambos bandos, han destruído innumerables puentes, incluso los que habían resistido más de un milenio. Esta Guerra de la Independencia contó con un testigo viajero de

¹⁰⁹MENENDEZ-PIDAL, Gonzalo: Op. cit. pp. 216.

¹¹⁰OTTOKAR REICHARD, Hans: Op. cit. pp. 50.

excepción, Richard Vaughan¹¹¹, diplomático al servicio del gobierno británico que recorrió la España de 1808 durante cuatro meses. Diplomático-viajero que anota en su Diario la realidad de lo que va observando en España: 1.- una economía predominantemente agraria, atrasada e insuficiente. 2.- una sociedad desigual e injusta y 3.- un país azotado por la crisis política de fin de siglo que desemboca en el levantamiento, guerra y revolución de 1808. Vaughan¹¹² vivió de cerca la caída de Godoy y el destronamiento de Carlos IV: "... todo quedó tranquilo en Aranjuez después del arresto del Príncipe de la Paz, hasta la tarde del día 19 de marzo, en que el pueblo descubrió que había preparada una carroza, por orden de la familia real, para llevar al prisionero a Granada. Nada más aparecer el coche, el pueblo arremetió a pedradas contra él, y la familia real se vió obligada de nuevo a presentarse en las ventanas de palacio y, para calmar el tumulto, prometió a la gente que el Príncipe de la Paz sería llevado a juicio. Entonces salió de entre la multitud un campesino de La Mancha, quien previno al Rey sobre la necesidad de que un soberano mantenga las promesas que hace al pueblo. A esta última escena de revuelta siguió la abdicación del trono por Carlos IV, en favor de su hijo Fernando VIII".

Un informe de noviembre de 1819¹¹³, preocupado por la marcha del Correo, señala: "... Los más de los caminos, en tiempos en

¹¹¹VAUGHAN, Charles Richard: Viaje por España. RODRIGUEZ ALONSO, Manuel (ed.). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1987.

¹¹²VAUGHAN, Charles Richard: Op. cit. pp. 167.

¹¹³MENENDEZ-PIDAL, Gonzalo: Op. cit. pp. 217.

que la ruina causada por ocho años de guerra haría más urgente y necesaria su pronta reparación, tienen que quedar abandonados por falta de medios; las paradas de postas y las posadas, la mayor parte caídas, no pueden levantarse; los puentes y las calzadas rotos obstruyen por todas partes el paso al viajante".

Un viajero español que, según cuenta Ottokar Reichard¹¹⁴, tenía a los catalanes y a los valencianos como a los mejores conductores. Su descripción sobre los coches que "pilotaban" estos viajeros merece resaltarse: "... Ils vont par toute l'Espagne avec leurs voitures a six, et leurs volantés a 2 ou 3 chevaux. Les Espagnols appellent les diligences **Colleras**. Leur premier aspect n'est pas fort tranquillisant. C'est un chariot, plus solide que commode, attelé de six mules, qui ne connaissent d'autres guides que la voix de leur muletier, et qui errent ça et là, comme bon leur femble (...) chaque mule a un surnom qui la distingue. Les voyages se font de cette manière avec beaucoup de lenteur (...) Mais on ne peut pas se fletter de pouvoir passer partout en voiture. Il faut s'accoutumer de monter des chevaux et des mules, et même quelquefois de marches a pied, pour eviter les pas difficiles et dangereux, en parcourant les montagnes, qui entourent ou coupent l'Espagne".

El profesor Gómez de la Serna apunta que estos viajes estaban perfectamente planificados desde su concepción hasta su resolución y posterior publicación: tenían su **motivación filosófica** y su causa inmediata; su **forma** de engarzarse

¹¹⁴ OTTOKAR REICHARD, Hans: Op. cit. pp. 49-50.

oficialmente en la empresa general de los viajes de la Ilustración; su **planteamiento concreto**, por etapas y objetivos sucesivos, y su **ejecución** y su **memoria final**, en la que se comprendían, además de los elementos descriptivos, las proposiciones correspondientes a una acción a seguir en la rama de que se tratase.

Melchor Gaspar de Jovellanos, incansable viajero y reformista¹¹⁵, recibió carta de su amigo Francisco de Zamora¹¹⁶ quién, tras ser nombrado Alcalde del crimen en Cataluña, recorrió a caballo la provincia de su destino observando y anotándolo todo: "... voy a acabar el viaje de España. Ahora haré el de Andalucía, Portugal y Extremadura, y después volveré a Madrid, descansaré aquí un poco de tiempo, y emprenderé el de Galicia y Asturias, con tanto más gusto cuanto que veré a Vm. si permanece ahí, y en caso de que no, cuento con sus luces, con sus observaciones y estudio, ofreciéndole lo poco que yo haya adquirido en las otras provincias del reino que llevo examinadas. ¡Cuánto hay, amigo mio, que remediar, y cuanta facilidad para hacer feliz al pueblo español! (...) Por ésto es preciso que reunamos nuestros esfuerzos, a fin de hacerlos menos inútiles, ya que hemos puesto la mano a tamaña empresa"¹¹⁷.

¹¹⁵FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel: Jovellanos. Un hombre de nuestro tiempo. Espasa Calpe. Madrid, 1988.

¹¹⁶ZAMORA, Francisco de: Diario de los Viajes hechos en Cataluña. BOIXAREU, Ramón (ed.). Barcelona, 1973.

¹¹⁷JOVELLANOS, Melchor Gaspar de: Obras. B.A.E. Ed. Atlas. Madrid, 1956. Tomo III pp. 350-351.

El mismo Jovellanos¹¹⁸ recomienda la necesidad de viajar, en el sentido apuntado por Rousseau, cuando les dice a los socios de la Real Sociedad Económica Asturiana: "... Es preciso conocer el país antes de trabajar en favor de la felicidad"¹¹⁹.

A Jovellanos, en sus múltiples viajes, le interesará, por encima de todo, la producción de los campos, las instituciones científicas, la vida civil y la política y, en general, las condiciones de los habitantes del lugar visitado y como poder transformarlas. Jovellanos, que fué un asiduo lector del Capitán James Cook¹²⁰, como confirma en sus Diarios¹²¹, realiza, sobre todo durante su exilio en Gijón, unos itinerarios que coinciden, plenamente, con los llamados "viajes por encargo" ya que se trataba de Comisiones Oficiales a minas, puertos o carreteras a los que era enviado en calidad de técnico¹²².

¹¹⁸VARELA, Javier: Jovellanos. Alianza Universidad. Madrid, 1988.

¹¹⁹JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: Op. cit. pp. 403.

¹²⁰COOK, James: Los tres viajes alrededor del mundo. Barcelona, 1988.

¹²¹JOVELLANOS, Gaspar Melchor: Op. cit. vol. III pp. 413 y 437.

¹²²CANO CALDERON, Amelia: El viaje en los diarios de Jovellanos. Murcia, 1986. Tesis doctoral inédita. pp. 59.

Tipología viajera en el XVIII español

El viaje dieciochesco se fundamenta en la Filosofía de la Ilustración. Una filosofía que constituye un sistema que arranca de la realidad, de los fenómenos, para elevarse después a los principios generales. Hombre, Naturaleza y Dios son los temas claves y en donde el hombre tiene la obligación moral de desarrollar su personalidad, alcanzando la felicidad. Interés particular y voluntad individual fundamentan la sociedad y el estado que ofrecen así una decisiva dimensión racional, que debe superponerse a las realidades concretas. Si se concibe al individuo como elemento simple y fundamental, la razón como fuerza y la felicidad como meta, la difusión de las Luces, de los conocimientos útiles, permitirá superar la ignorancia, el fanatismo y la miseria, mediante la instrucción del pueblo y la

acción del Estado¹²³.

Desde estos principios filosóficos, el viaje permite conocer la realidad en sus elementos fundamentales y el viajero "crece" con el viaje, desarrollando todas sus posibilidades de sentimiento, de pensamiento y acción. Después, en segunda instancia, el viajero transmite a sus semejantes el resultado de sus observaciones y enriquece a su comunidad. A partir de este conocimiento podrá surgir y desarrollarse una opinión pública ilustrada y podrá conocer la Administración el auténtico estado de los pueblos. Sólo desde estos presupuestos puede realizarse una política de reformas que haga posible la felicidad de los hombres¹²⁴.

El profesor Gómez de la Serna¹²⁵ distingue hasta cinco clases diferentes de viajes durante el siglo XVIII, en función de sus objetivos y sin olvidar que la política reformista impulsada por el nuevo régimen borbónico planeaba por encima de cualquier tipología viajera:

1.- VIAJES ECONOMICOS. Como los realizados por Bernardo

¹²³ARTOLA, Miguel, 'Estudio preliminar', en JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: Obras. op. cit. pp. L y ss.

¹²⁴MORALES MOYA, Antonio, 'El Viaje Ilustrado', en: Turismo y Cultura. Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza. Estudios Turísticos n° 83. Instituto Español de Turismo. Madrid, Otoño, 1984. pp. 31-43.

¹²⁵GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Los viajeros de la Ilustración. Alianza Ed. Madrid, 1974. pp. 79-80.

Ward¹²⁶; Guillermo Bowles¹²⁷; algunos de los realizados por Jovellanos¹²⁸; el del botánico Ignacio de Asso¹²⁹; o el de los gallegos Cornide y Saavedra¹³⁰ y Lucas Labrada¹³¹.

2.- VIAJES CIENTIFICO-NATURALISTAS. Como los realizados por el Padre Sarmiento¹³²; o los de José de Cavanilles¹³³, posterior director del Real Jardín Botánico.

3.- VIAJES ARTISTICOS. Como los emprendidos por Antonio

¹²⁶WARD, Bernardo: Proyecto económico. CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis (ed.). Col. Clásicos del Pensamiento Económico Español. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid, 1982.

¹²⁷BOWLES, Guillermo: Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España. Madrid, 1775.

¹²⁸JOVELLANOS, Melchor Gaspar de: op. cit.

¹²⁹ASSO, Ignacio de: Historia de la economía política de Aragón. 1798.

¹³⁰CORNIDE Y SAAVEDRA, José: Ensayo... de las producciones marinas de las Costas de Galicia. 1784.

¹³¹LABRADA, Lucas: Descripción económica del reino de Galicia. 1804.

¹³²SARMIENTO, Fray Martín: Viaje a Galicia. 1754-1755. SANCHEZ CANTON, F.J. y PITA ANDRADE, J.M. (ed.). Santiago de Compostela, 1950.

¹³³CAVANILLES, Antonio José: Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del reyno de Valencia. Madrid, 1795. Reedición facsímil de Albatros ed. Valencia, 1981. 2 vols.

Ponz¹³⁴; Isidoro Bosarte¹³⁵; el canónigo José Ortíz¹³⁶; o José de Vargas Ponce¹³⁷.

4.- VIAJES HISTORICO-ARQUEOLOGICOS. Como los realizados por el académico José Viera y Clavijo¹³⁸; por el Marqués de Valdeflores¹³⁹; Francisco Pérez Bayer¹⁴⁰ o el de Jaime de Villanueva, "A las Iglesias de España", compuesto por las cartas

¹³⁴PONZ, Antonio: Op. cit.

¹³⁵BOSARTE, Isidoro: Viaje Artístico a varios pueblos de España. Ed. Turner. Madrid, 1978. Prólogo de PEREZ SANCHEZ, Alfonso.

¹³⁶ORTIZ, Josef (presbítero, deán y canónigo de la Iglesia de la ciudad de San Felipe): Viage arquitectónico-anticuario de España. Madrid, Imprenta Real, 1807.

¹³⁷VARGAS PONCE, José y POSADA, Carlos: Relación, escrita por D. Josef Vargas Ponce, del viage que hizo, en 20 de julio de 1779, con D. Carlos Posada, Canónigo de Tarragona, a Monserrate. Manuscrito autógrafo de 14 ff. Academia de la Historia. Madrid. Tomo X de la colección del autor. A esta bibliografía citada por FOUCHE DELBOSC, R.: Op. cit. se añaden otras obras citadas por FARINELLI, Arturo: op. cit. Entre otras: Descripciones históricas de Sevilla, Tarragona y Murcia; Descripción e historia de Cartagena (manuscrita); Descripción de las Islas Pithiusas y Baleares. Madrid, 1787, con reedición en col. Viajeros y Filósofos. José de J. Olañeta Ed. Barcelona, 1983. Prólogo de MOLL BLANES, Isabel.

¹³⁸VIERA Y CLAVIJO, José: Estracto de los apuntes del Diario de mi Viaje desde Madrid a Italia y Alemania. Imprenta, Litografía y Librería Isleña. Santa Cruz de Tenerife, 1849. Existe una monografía sobre este viaje realizada por el profesor RIOS, Juan Antonio: 'El viaje a Italia de Viera y Clavijo': Quaderni di Filologia e Linque Romanze Terza serie num. 6. 1991.

¹³⁹VELAZQUEZ, Luis José (Marqués de Valdeflores): Noticia del Viage de España. Madrid, Imprenta Real, 1765.

¹⁴⁰PEREZ BAYER, Francisco: Diario del viaje que el dr. D. Francisco Pérez Bayer hizo desde Valencia á Andalucía y Portugal en 1782, escrito por él mismo. Manuscritos en la Academia de la Historia de Madrid y en la Biblioteca Nacional de Madrid. Citado por FOUCHE-DELBOSC, R.: Op. cit.

de Jaime a su hermano Joaquín Lorenzo¹⁴¹.

5.- VIAJES LITERARIO-SOCIOLOGICO. Entre los que habría que citar al del Padre Flórez¹⁴²; los de Viera y Clavijo¹⁴³; el de

¹⁴¹VILLANUEVA, Jaime y Joaquín Lorenzo: Viaje Literario a las Iglesias de España. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1803-1852. 22 vls. Citado por FOUCHÉ-DELBOSC, R: Op, cit. quién añade lo siguiente, citando un Catálogo de la Biblioteca de la Salud, n° 3225:

"Los cinco primeros tomos los publicó D. Joaquín Lorenzo Villanueva sin que suene el nombre de su hermano Jaime como principal autor. Las circunstancias políticas de aquella época le obligaron no sólo a suprimir ciertas opiniones, sino a que el nombre más autorizado de D. Joaquín las sirviese de salvaguardia para que pudieran circular muchas de las que se atrevió aún a emitir. Restablecido el régimen constitucional en 1820, salieron a la luz en Valencia en el año siguiente los tomos VI al X; en ellos no sólo se expresó ya el nombre del que los había escrito, sino que libre el autor de las trabas inquisitoriales, pudo manifestar sus ideas con la libertad que apetecía, y a ésto se debió la persecución que sufrieron estos volúmenes al restablecimiento del sistema absoluto en 1823. Posteriormente, la Academia de la Historia ha adquirido los MSS. originales de Villanueva, y ha hecho un verdadero servicio a las letras imprimiendo los tomos XI al XXII.

FARINELLI, Arturo: Op. cit. señala que GARCIA VILLADA comunicó a la Academia de la Historia la proposición de publicar los dos tomos inéditos del viaje (no nombrados en la Biblioteca) que tratan de Sevilla y Córdoba. En Razón y Fe. 1917, XLVII, 48-55, GARCIA VILLADA dió a conocer el Material inédito del "Viaje Literario a las Iglesias de España, de Villanueva. Escribió, además, Joaquín Lorenzo Villanueva Mi Viaje a las Cortes, en el que describe sus peregrinaciones, también aprovechadas con el viaje a Inglaterra (Cartas Hibernicas) en su autobiografía Vida Literaria. Memoria de sus escritos y opiniones eclesiásticas y políticas y de algunos sucesos notables de su tiempo. Londres, 1825.

¹⁴²MENDEZ, Francisco: Noticia de la vida y escritos del reverendo padre maestro Henrique Flórez, con una relación individual de los viajes que hizo a las provincias y ciudades principales de España. Madrid, Pedro Marín, 1780. Existe una segunda edición de los viajes del Padre Flórez, con notas a la primera, hecha por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1867. Citado por FARINELLI, Arturo: op. cit.

¹⁴³VIERA Y CLAVIJO, José: Viaje a la Mancha en el año 1774. Adición a la historia general de los viajes que salen en

Tomás de Iriarte¹⁴⁴; y, en general, todos los viajes recogidos en los Diarios de Melchor Gaspar de Jovellanos¹⁴⁵ desde 1790.

El viaje ilustrado del dieciocho da paso en España, y a partir de 1830, coincidiendo con la llamada década ominosa fernandina que diría Alberich¹⁴⁶, a la aparición de otro tipo de transeunte, el viajero romántico. Es entonces cuando comienza la Edad de Oro de la literatura viajera de tema español en lengua inglesa. López Ontiveros¹⁴⁷ se pregunta el por qué de la llamativa y rápida pendulación de la **España ignota a la España de moda** y él mismo se contesta aduciendo razones consistentes y reales: Causas Bélicas; Políticas; Literarias; Artísticas y Económicas.

Diferencias de objetivos, de metodología y también de cuantificación marcan las diferencias entre los visitantes que recorrieron España en los dos siglos. La diferencia en la concepción del viaje se aprecia, incluso, en la realización de

el Diario de Madrid. Publicado por MOREL FATIO, A.: Etudes sur l'Espagne. Deuxième série. París, pp. 387-413. Citado por GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar: Op. cit.

¹⁴⁴COTARELO Y MORI, E.: Iriarte y su tiempo. Madrid, 1897.

¹⁴⁵JOVELLANOS, Melchor Gaspar: Op. cit.

¹⁴⁶ALBERICH, J.: Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX. Sevilla, 1976. pp. 33.

¹⁴⁷LOPEZ ONTIVEROS, Antonio, 'El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos', en GOMEZ MENDOZA, Josefina y ORTEGA CANTERO, Nicolás: Viajeros y Paisajes. Alianza Universidad. Madrid, 1988. pp. 31-65.

los grabados con los que se suelen publicar dichos viajes. Los viajeros del XVIII ilustran sus obras con vistas muy detalladas de ciudades, inscripciones, planos, etc. Los principales viajeros del XIX como Richard Ford¹⁴⁸; Georges Borrow¹⁴⁹; Teófilo Gautier¹⁵⁰; Charles Davillier con Gustavo Doré¹⁵¹; y Próspero Merimée¹⁵², se empeñan en recoger en sus grabados tipos humanos y costumbristas.

El profesor García Mercadal¹⁵³, en su espléndida recopilación de viajeros, traza un bosquejo de los viajes realizados por otros célebres literatos románticos que han dejado unas maravillosas descripciones de España, como Stendhal¹⁵⁴, que viajó en 1837; Victor Hugo¹⁵⁵, en 1843; Alejandro Dumas¹⁵⁶ que lo hizo en 1846;

¹⁴⁸FORD, Richard: Op. cit.

¹⁴⁹BORROW, Georges: La Biblia en España. Ed. Cid. Madrid, 1967.

¹⁵⁰GAUTIER, Teófilo: Voyage en Espagne. París, Victor Magen, 1843. 2 vls.

¹⁵¹DAVILLIER, Charles y DORE, Gustavo: Viaje por España. 1. Ed. Grech. Madrid, 1988. y: Viaje por España. 2. Adalia Ed. Madrid, 1984.

¹⁵²MERIMEE, Prosper: Viajes a España. Aguilar. Madrid, 1988.

¹⁵³GARCIA MERCADAL, José: Viajes por España. Alianza Ed. Madrid, 1972.

¹⁵⁴STENDHAL: Correspondance inedite de Stendhal. 1800-1842. París, 1908.

¹⁵⁵HUGO, Victor: Los Pirineos. José de J. Olañeta Ed. Barcelona, 1985.

¹⁵⁶DUMAS, Alejandro: Impressions de voyage. Biblioteca Nacional (BN) de Madrid. 420. (1846).

y Georges Sand¹⁵⁷ que realizó el viaje a España, acompañada de Federico Chopin, en 1855.

En los siglos XVIII y XIX hubo, pues, un enorme trasiego viajero por la península. Los españoles viajaron con el espíritu de la reforma borbónica a cuestas. Los visitantes extranjeros se encontraron con un país distinto y distante, pintoresco y atrasado, pobre y supersticioso. La crítica resultaba empresa fácil, diagnosticar sus males e interpretarlos, como diría Robertson¹⁵⁸, presentaba muchas más dificultades.

¹⁵⁷SAND, Georges: Un invierno en Mallorca. Ed. Poseidón. Buenos Aires, 1943.

¹⁵⁸ROBERTSON, Ian: Los curiosos impertinentes. Ed. Serbal-CSIC. Barcelona, 1988. pp. 16.